

APSI 139

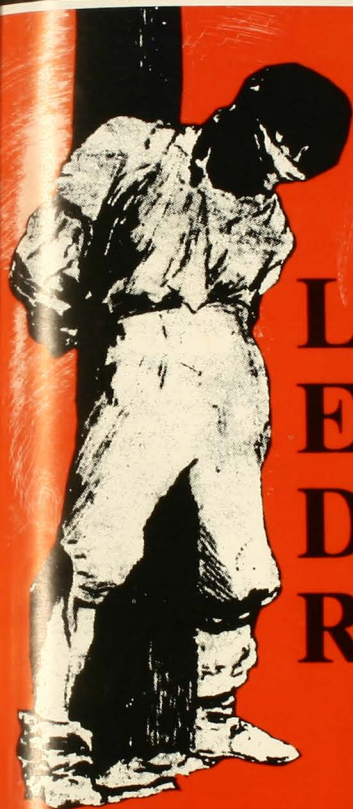
LA NUEVA ALTERNATIVA PERIODISTICA

Del 20 de marzo al 2 de abril, 1984

\$ 100 (IVA incluido)



**HERMOGENES CONHACHE
SE CONFIESA CON APSI**



LOS EJECUTADOS DEL REGIMEN

**ENTREVISTAS EXCLUSIVAS A:
SERGIO BITAR • ISABEL PARRA**

LA PROTESTA DEL 27

EL CASO LETELIER 6º PARTE

emitir un mensaje determinado, o a recoger problemas muy precisos de su comunidad, o puramente a servir para juntar gente. Esto es a tal punto que cuando uno hace un producto distinto, de una mayor categoría artística y sin tanta obviedad, pareciera que eso no fue hecho ahí. Como que se le pide al grupo aficionado una actividad y una postura contingentes, centrado además en su problema específico. Eso no es malo que suceda, pero ha bajado los niveles de exigencia. Es muy difícil, por ejemplo, que

se planteen hacer una obra clásica. Creo que nosotros hemos abierto esa ventana para llegar a hacer, incluso, un clásico en este tipo de teatro.

El producto final, en este caso, fue "Los jueces y los reyes..."

M. Cánepa: En realidad, esta obra es el resultado de un trabajo sostenido, no de una experiencia aislada. Uno de los jóvenes del grupo trajo un cuento de Esteban Gumucio, que apareció en revista Mensaje, para un ejercicio. El montaje fue resultando y decidimos estrenarlo. Creo que pren-

dió muy bien, porque su tema es el de la justicia, un poco hecho a la manera de parábola. En los dos meses que estuvo en cartelera y los recorridos que hicimos por algunas comunidades, arrojó un total de espectadores de más de 5.000 personas, que no es una cifra despreciable. Ahora, en marzo, nuevamente la presentaremos, pero allá, en la Parroquia de Lourdes; no nos interesa montarla en alguna sala céntrica, porque perdería el sentido. □

Héctor Noguera

UNA PRACTICA DEMOCRATICA

Juan Ignacio Alvarez

Junto a la actriz María Cánepa, son los únicos actores de teatro residentes en Chile que están vetados en Televisión Nacional. Con ella, Juan Cuevas, José Pineda y Carlos Figueroa, conforma el equipo conductor del Teatro-Escuela "Q", que ha sido definido por los entendidos como el intento más sólido y profundo de sistematizar el teatro popular en Chile. Con más de 25 años de experiencia, Héctor Noguera ha recorrido casi todo el espectro teatral: desde los clásicos hasta el café concert. No se le reconoce militancia política; sin embargo, desde el mismo día del golpe militar está "vetadísimo" en el canal del Gobierno y nunca se le ha dicho por qué.

¿Cómo fue esto de dedicarte al teatro popular?

Todo partió de una proposición de Juan Cuevas y María Cánepa. Ellos me contaron su idea de hacer un grupo en Quinta Normal. Sería una especie de escuela gratuita, de manera que pudiesen entrar las personas que no lo podían hacer a la Universidad o a las Escuelas Particulares y que, sin embargo, tuvieran talento. Siempre he participado en grupos de formación que no son exactamente profesionales. Siempre he hecho clases paralelamente a mi profesión de actor. La idea de una Escuela-Teatro es que los ejercicios que se hacen van constituyendo un espectáculo.

¿Qué ha significado para ti esta experiencia?

Hacer un trabajo que me apasiona. Es apasionante hacer clases a gente nueva con las características de las personas que están en la "Q". Porque hay gente que está en el PEM o el POJH y también universitarios: toda la gama socioeconómica. Esta heterogeneidad hace que sea una experiencia particularmente interesante.

¿Hay otros grupos de teatro aficiona-

do como éste?

Creo que este país siempre ha sido un país de teatro aficionado. Es uno de los países que tiene más teatro aficionado de América. Antes del 73 había muchos y muy valiosos. Con el golpe, todo eso desapareció y ahora, nuevamente, los grupos aficionados están creciendo en todo el país con mucha fuerza. En Chile son muy pocos los establecimientos laborales o educacionales que no cuenten con su propio grupo de teatro. Creo que en el teatro hay una fuerza realmente enorme, sobre todo cuando se hace masivamente como en Chile. Yo estimo que el teatro en sí, tal como nosotros lo planteamos, es una práctica democrática importantísima. Cuando se vive en un país en que no hay democracia, al interior del teatro se puede hacer democracia: ahí la gente expresa lo que quiere decir. Hay una práctica democrática interesante no sólo en el contenido, sino además en lo que significa la experiencia misma de hacer teatro.

Aparte de "Los jueces y los Reyes", ¿están haciendo una nueva creación colectiva?

En este momento estamos haciendo un ejercicio, un proyecto de

obra que estrenaremos ahora en marzo. Partió de una idea sobre el tema de la religiosidad popular. El Grupo "Q" está instalado en un lugar muy especial: está al lado de la gruta de Lourdes, que es un lugar de peregrinaje popular. Mucha gente llega hasta ahí a pedir solución a sus problemas con fe y esperanza. El lugar está lleno de placas con agradecimientos. Cuando yo vi eso, sentí que detrás de esas inscripciones se oía un clamor popular, mezcla de esperanza, dolor, recogimiento y también protesta. Es un lugar donde ocurren muchas cosas encontradas. A mí me interesaba hacer algo sobre el lugar y juntamos la historia de las apariciones de Lourdes con el sentimiento popular que eso provoca. Ese es el tema de la obra. Hay una parte en que se cuenta cómo el pueblo comenzó a tomar como suyo el lugar donde Bernardita veía las apariciones, cómo la autoridad clausuraba el lugar y el pueblo, reiterativamente, lo abría, hasta que al final todas las clausuras fueron inútiles porque era un patrimonio del pueblo. Esa escena representa un ideal de cómo ir construyendo ese país "al lado", ese país que no es oficial, el país paralelo, fuerte y poderoso. □